

Noticias Recientes

ZAD de Notre-Dame-des-Landes, Francia



Febrero 2016

Entrevista en la ZAD, 01/2016

La ZAD (Zone À Défendre), situada cerca de Nantes (Bretaña), es uno de los territorios okupados más extensos de Europa. Su objetivo principal es prevenir la construcción de un aeropuerto en la zona de Notre Dame des Landes. Después de tres años de resistencia han recibido una nueva amenaza de desalojo por parte del gobierno francés. Hablamos sobre el funcionamiento de la comunidad, la resistencia, la relación con la COP21 y la policía secreta con una «zadista», que por temas de seguridad permanece en el anonimato.

Para empezar, podrías mencionar ¿cómo y cuándo llegaste a la comunidad? ¿Cómo te involucraste?

Vine aquí en 2010. Había poca gente, casi no se podía llamar comunidad. Era más una pequeña red de gente que ha intentado ponerse al proyecto contra el aeropuerto. La comunidad se fue creando poco a poco más tarde. En dos o tres años vino cada vez más gente a ocupar más casas, construir cabañitas y trabajar los campos. Llegué con un grupo de amigos que veníamos de una okupación del bosque. Aquí hay gente de muchas redes muy distintas. A través de estas redes conocíamos muchos medios políticos bastante diferentes.

¿Cuánta gente vive en la ZAD ahora mismo?

La verdad que no tenemos mucha idea. Por dar una cifra, digamos 150 personas. Es muy difícil saber y definir quién vive aquí. Hay gente que se queda aquí unos meses y luego va a otro lado y vuelve.

¿Podrías comentar el funcionamiento del día a día?

A lo mejor antes hace falta explicar el aspecto que tiene el terreno. Es un terreno muy grande, son 1.500 hectáreas en una zona muy extensa. Solo son un par de kilómetros de norte a sur pero son casi 10 kilómetros de este a oeste. Somos gente distinta. Como estamos en el campo hay alguna gente que hace agricultura. La mayoría estamos aquí para luchar contra este sistema capitalista y patriarcal. Se puede parecer bastante a una comunidad okupa en cualquier ciudad, en la que hay muchos talleres, proyecciones, charlas o fiestas.

¿En qué difiere de las okupas en la ciudad?

Durante los primeros años de la okupación, las máquinas estaban haciendo las obras preparatorias en el terreno, sondeos de tierra, etc. En esa época la gente que okupaba, tenía como objetivo principal parar las máquinas, bloquear las obras. Eso fue durante tres años. Después la policía lanzó una operación muy grande de desalojo en 2012. Hubo una movilización masiva de muchísima gente de los alrededores. Al cabo de seis meses abandonaron la operación. Desde entonces ni las máquinas ni la policía han vuelto a entrar. En los últimos tres años, la trayectoria principal de lucha contra el aeropuerto ha sido de movilización fuera del terreno. Había manifestaciones, sobre todo en la ciudad, en Nantes. Hay mucha actividad que se desarrolla en torno a crear vínculos con otra gente, con otras redes, para movilizar y ejercer presión para que no se construya el aeropuerto.

Hay gente que todavía vive en el terreno legalmente, ¿tenéis mucho contacto con ellos?

Antes había más gente, pero mucha no quería tener contacto con la oposición al aeropuerto. Les hubiera gustado quedarse aquí, pero no querían estar involucrados en la lucha. No mantenemos ningún contacto, incluso con algunos tuvimos conflictos. Toda esta gente ya se fue. Con la que sigue por aquí tenemos mucho contacto, tanto vecinal como de compañeros y compañeras de lucha.

En octubre, el gobierno francés ha declarado que quiere desalojar la comunidad entre enero y marzo. ¿Es real esa información?

Por lo visto, parece que ha cambiado la fecha un poco desde que hubo los atentados en París y el gobierno declaró el estado de excepción. Ha movilizado mucha policía y militares en toda Francia. Hemos recibido informaciones no oficiales en el sentido que la policía no va a venir hasta febrero, porque no disponen de suficientes dispositivos. No se sabe muy bien cuándo vendrían.

¿Puedes comentar un poco más sobre los desalojos en el año 2012? ¿Cómo ves la situación actual comparándola con esa época?

En 2012 iban echando silenciosamente a los vecinos, sobre todo bastante ancianos, que todavía quedaban en la zona. Uno o dos meses más tarde lanzaron la operación policial y vinieron con más de mil policías a desalojar la comunidad. Lo que pensaban que duraría dos días, duró un mes y medio, durante el cual estuvieron destruyendo todas las casas y cabañas que se habían construido, hasta la última piedra. Vino mucha gente para apoyarnos. Luego la policía se quedó en el terreno otros cuatro meses y medio controlando las carreteras con dos checkpoints permanentes. La zona estaba cortada en dos por la policía. En cada barrio se fue organizando su historia. Sin embargo, ahora no sabemos qué nivel de apoyo tenemos. A lo mejor no volvemos a hacer una manifestación de 50 mil personas como hubo en 2012, pero parece que sigue siendo un tema interesante para la gente en Francia.

¿Cómo habéis conseguido que llegara tanta gente para apoyaros en 2012?

Buena pregunta..., no tengo ni idea. Durante los años anteriores había mucho esfuerzo de comunicación, de tomar contactos con redes de gente de toda Francia. Existen muchos factores sobre los cuales no tenemos ni idea. Desde luego era la primera vez en Francia que se llevaba a cabo una resistencia local a un proyecto a través de la okupación del terreno. En Inglaterra es bastante común, pero en Francia es una táctica poco conocida, por eso a lo mejor llamó la atención.

¿De qué manera habéis logrado okupar el espacio de nuevo después del desalojo?

Realmente la okupación se llevó a cabo paralelamente con los desalojos. En una zona de la ZAD estaban destruyendo casas y en otra zona se estaban construyendo otras. Para evitar los checkpoints de la policía se tenía que ir a pie a través de los campos. Mucho del material para la construcción de nuevas casas se entró a mano. Aunque había mucha policía en la zona, no podía controlar todo el territorio. El bosque lo desalojaron tres veces y se volvió a ocupar tres veces más.

¿Habéis sido inspiración para otros proyectos? ¿Han nacido otras okupaciones del terreno en Francia a raíz de la ZAD?

Si no me equivoco, es a partir de los desalojos en 2012 que se llegó a conocer tantísimo a la ZAD. A partir de ahí hay bastantes luchas locales que decidieron ocupar el terreno del proyecto contra el que

luchaban. Ahora mismo hay más de diez terrenos que se han llamado a si mismos ZAD en otras zonas de Francia. Sin embargo, muchas veces nos hemos preguntado qué hay detrás de las otras ZAD. Cada cual coge la palabra y le da el sentido que quiere. Hay algo que nos une claramente, pero todavía no es un movimiento muy maduro. No se ha tomado suficiente tiempo para discutir cómo se entiende este tipo de lucha, cuál es el interés de ocupar un terreno, a partir de qué momento ocupar no es una buena táctica, todo esto todavía nos queda por debatir.

¿Tenéis contacto con otras iniciativas similares de otros países? Por ejemplo, con Grow Heathrow, la comunidad en Inglaterra que está contra la extensión del aeropuerto cerca de Londres.

Un poco. Alguna gente de Grow Heathrow vino aquí, pero desde entonces casi no tenemos noticias. Igualmente había bastante contacto con la iniciativa Atenco contra la extensión del aeropuerto en el Valle de México. Hace unos años estábamos en contacto con la gente de Cataluña que luchaba contra la línea de muy alta tensión, la MAT. Había también mucho vínculo con la lucha de una mina de oro en Rumania, la Rosia Montana. Hoy en día se ha empezado a abrir vínculos con la gente que lucha en Kurdistán.

En París, durante las dos primeras semanas de diciembre, tuvo lugar la cumbre sobre el cambio climático, COP21 ¿Era un encuentro importante para vosotros? ¿Qué pensáis sobre los resultados de la conferencia?

Realmente es bastante irónico. Aunque el cambio climático sea un tema bastante central con respeto al proyecto del aeropuerto, no se dió tanta importancia a la cumbre en si como al hecho de hacer acción conjunta con gente muy distinta. Dentro de la movilización contra la COP21 se había hecho una marcha de doscientas personas yendo en bici y con tractores desde aquí hasta París. Era justo después de los atentados de París y el gobierno no paraba de prohibir todas las movilizaciones. Cada día la policía prohibía el paso, pero aún así siempre conseguían atravesar el bloqueo policial y sin confrontaciones. Era simplemente por la fuerza colectiva y por insistir y quedarse allí horas sentados en medio de la carretera cortando la circulación. Se volvió con muchas ganas de seguir adelante y aprovechar esta energía.

El objetivo era entonces hacer red también con la gente fuera de la okupación. ¿Pensáis que habéis conseguido este objetivo a través de la marcha?

Parece que este objetivo se ha alcanzado. Durante el trayecto se hablaba sobre la ZAD y se intentaba crear vínculos con la gente de las zonas por el camino. La idea era mostrar que todo esto es una hipocresía, que un gobierno como el francés puede hablar de cambio climático y al mismo tiempo llevar a cabo proyectos tan consumidores de energía como el del aeropuerto. En todo el trayecto hasta París hubo una acogida impresionante. En todas las etapas había tantas casas que se proponían para acoger a la gente que al final casi nadie de las doscientas personas tuvo que acampar.

Últimamente en el mundo activista hay muchos casos de policías secretas. ¿Ha sucedido algo parecido en la ZAD?

Si hay infiltrados, no lo sabemos aún. Lo único que estaba bastante claro en la época de desalojos es que hubo policías que se disfrazaron de nosotros y provocaron una confrontación con la policía.

Empezaron a tirar piedras y los primeros que los copiaron, fueron detenidos y metidos en la cárcel. Siempre está la cosa como en el aire, alguien será, pero no tenemos ni idea quién. Lo que hemos sabido es que la policía ha hecho propuestas a bastante gente para ser informantes. Nosotros hemos sabido de varios, pero todos quienes nos lo han dicho es porque han rechazado la propuesta. Imaginamos que habrá gente que ha aceptado.

¿Cómo influye esta incertidumbre en la confianza entre los habitantes de la ZAD?

Me imagino que depende de cada cual. Tenemos prácticas muy básicas de seguridad, por ejemplo no dar nuestro nombre a la primera persona que pasa por aquí. A partir de eso creo que la gente es bastante confiada. De hecho, una vez que un periodista se infiltró y sacó un reportaje horrible sobre la zona, la gente estaba contando unas cosas muy bestias de lo que hacían. Hay bastante confianza, demasiada yo diría.

Estáis planteando una gran acción para el día 9 de enero. ¿Podrías comentar cuál es el objetivo de la acción?

Estamos entrando en la fase final de expropiación de la gente que todavía tiene aquí alquileres o incluso son dueños de sus casas. Hubo un juicio hace un mes en el que se debía poner la fecha en la cual debería irse la gente. El resultado de este juicio fue una pequeña victoria. Los jueces decidieron que no podían juzgar o por lo menos no lo harían ahora. Se decidió que había que poner un poco de presión para que la justicia no quisiera apoyar la operación policial de desalojo, o bien simplemente la voluntad política de desalojar a los habitantes. Así ha salido esta idea de hacer esta movilización.

¿Podrías comentar un poco más sobre qué se quiere hacer durante la manifestación?

Es un poco la misma idea que se hizo hacia París, pero ahora será hacia Nantes. Una manifestación en bici, con tractores y alguna gente andando. Vivir la energía que se vivió cuando fuimos a París. Intentar crear un ambiente unido. Si la policía nos bloquea, pensar colectivamente cómo se reaccionará.

¿Tenéis planteadas más acciones?

Al finales de enero, durante un fin de semana, invitamos a la gente que venga a hacer talleres y nuevas construcciones. Queremos seguir desarrollando las infraestructuras dentro de la ZAD para que quede claro que estamos aquí y no necesitamos al gobierno para desarrollar los proyectos. Hemos hecho nuestra propia licitación de obras como respuesta a la licitación de obras del estado francés.

Fuente : <http://cooperativa.cat/es/>

“Tierra y pajaritos sí, aviones no”

Contra la construcción de un aeropuerto en Notre-Dame-des-Landes, Francia

24 de febrero de 2016

La comunidad de Notre-Dame-des-Landes (NDDL), está situada al oeste de Francia, a unos 25 km de la ciudad de Nantes. En ella existen actualmente cientos de hectáreas cultivadas de manera colectiva, sesenta habitaciones, granjas, casas y hogares auto-construidos que se contemplan a largo plazo para unas doscientas personas. Existen además, más de 1600 hectáreas de tierras agrícolas y humedales con gran diversidad de hábitats.

Esta comunidad se encuentra en resistencia contra un proyecto aeroportuario solicitado por el Estado francés desde 1960. Desde entonces, el proyecto ha sido fuertemente criticado y se ha encontrado con numerosas movilizaciones opositoras por parte de agricultores y ambientalistas, ya que su puesta en marcha significa la expropiación de tierras y expulsión de los habitantes de NDDL, así como la destrucción de las tierras cultivadas y del ecosistema.

Los habitantes, las organizaciones e individuos que acompañan la resistencia denuncian, entre otras cosas, “las políticas ultra-liberales europeas, una agroindustria excesivamente contaminante que destruye las tierras y condena las pequeñas granjas, la política de subvenciones y de apoyo a las grandes explotaciones en detrimento de la agricultura campesina, la multiplicación de los proyectos turístico-comerciales que devoran las tierras agrícolas, el desarrollo de los reactores atómicos...”

La amenaza del gobierno y la empresa concesionaria en el tiempo

El proyecto se había detenido hasta el inicio de los años 2000, cuando se reanudaron los trámites de construcción del aeropuerto por parte del gobierno Jospin (Partido Socialista). En 2008 se firmó la Declaración de Utilidad Pública por el gobierno Fillon (UMP, partido de derecha), en estos años los opositores pusieron en marcha un nuevo ciclo de resistencia contra el proyecto.

La concesionaria Aéroports du Grand Ouest (AGO), filial de la constructora multinacional Vinci, obtuvo en 2010 la concesión de la construcción y de la gestión del eventual futuro aeropuerto. Según las denuncias de los comités de resistencia, la empresa actúa por cuenta del Estado a través del Ministerio de Ecología.

A partir de 2011-2012, nuevos ocupantes llegaron a vivir en la llamada Zona A Defenderse (ZAD) de NDDL como refuerzos a la lucha de lxs “campesinxs históricxs”, habitantes legales establecidos en este lugar desde antes de la Declaración de Utilidad Pública, en algunos casos desde hace 5 generaciones.

En mayo de 2012 se llegó a un acuerdo político con François Hollande en el que se protegía a lxs habitantes históricos de la expulsión. Sin embargo, a pesar de esos compromisos, una ultraviolenta operación policiaca fue llevada a cabo en octubre del mismo año con el objetivo de evacuar el lugar. Los ocupantes y opositores, llamados *zadistas*, fueron apoyados por un gran movimiento de solidaridad en toda Francia, lo cual impidió la expulsión.

Aquel mismo acuerdo político fue “confirmado” en 2014 por los ministros Ayrault y Valls y extendido a los recursos ambientales (ley sobre el agua, especies protegidas). Lo cual no impidió

que en 2015, el primer ministro Manuel Valls, anunciara la reactivación de las obras.

Así, la empresa AGO empezó a demandar con urgencia la expulsión y una sanción financiera por cada día en que los agricultores y los habitantes se rehusaran a salir por sus propios medios.

El grupo Vinci, segunda empresa mundial de construcción y trabajos públicos (38,7 millones de euros y presente en más de cien países) cuenta con varias filiales en México (Baja California y DF) y posee, entre otros, contratos con PEMEX en Veracruz, para recepción, almacenamiento y expedición de propano, y en Ciudad Madero, Tamaulipas para renovación de una refinería.

Según una investigación del diario Reporterre, **esta empresa privada es conocida por ganar muchas de las concesiones de grandes proyectos del Estado francés**, con todos los ingresos que esto implica. Además, en el artículo se pone en entredicho la transparencia en la atribución de esos negocios, las condiciones de trabajo de sus empleados y la devastación del medio ambiente. Es el caso, por ejemplo, de las infracciones financieras y corrupción en la construcción de una autopista en el bosque de Khimki en Rusia o el escándalo de los miserables salarios, confiscación de pasaportes y alojamiento indigno para los obreros migrantes que construyen los estadios en Qatar, en vista del próximo mundial de fútbol, entre otros casos.

Los hechos recientes

Semanas antes de que Francia acogiera la conferencia de la ONU contra el calentamiento climático #COP21 y se regocijara de un acuerdo multilateral, el gobierno francés hizo un nuevo concurso para otorgar licitaciones para la construcción del aeropuerto de Notre-Dame-des-Landes. Lxs *zadistas* denunciaron entonces la **“flagrante hipocresía del gobierno francés en relación a sus preocupaciones ambientales”**, entre ellas el compromiso para reducir las emisiones de CO2. Este nuevo anuncio del gobierno se sumaba “al reinicio de los procedimientos jurídicos de expropiación y de desalojo de los inquilinos y campesinos históricos, así como a la campaña mediática en contra del movimiento anti-aeropuerto y de los habitantes de la ZAD”, según un comunicado emitido en noviembre.

Con el Estado de emergencia proclamado tras los atentados del 13 de noviembre en París, se **prohibieron las manifestaciones y una represión sin precedentes se vino encima de los militantes que lo desafiaron**. El 10 de diciembre se llevó a cabo, en el juzgado de primera instancia de Nantes, una audiencia de petición urgente de expulsión por la parte de la empresa AGO/Vinci. Estaba en juego la expulsión inmediata, sin que se tuviera en cuenta la tregua invernal, bajo multa coercitiva de 200€-1000€ por día y por expediente y, si fuera necesario, con la intervención de la fuerza pública así como el embargo y depósito de bienes, instrumentos de trabajo y ganado.

NDDL recibió el 2016 en plena lucha; en vísperas de la audiencia del 13 de enero, el sábado 9 se llevó a cabo una manifestación masiva, el 12 se bloqueó el periférico de Nantes con tractores, automóviles y bicicletas. **El resultado: 19 automovilistas y 4 conductores de tractores detenidos que serán juzgados durante el mes de febrero.**

Los campesinos denuncian que Vinci firma contratos de arrendamiento precarios para que algunas parcelas de la ZAD sean cultivadas durante la próxima temporada.

El lunes 25 de enero, el juez del tribunal de Nantes confirmó la expulsión de cuatro campesinos y

once familias de la zona del proyecto de aeropuerto. Ocho de las once familias cuentan con un plazo de dos meses para dejar su domicilio, el resto tendría que marcharse ya, a pesar de la tregua invernal. El juez no impulsó la multa coercitiva que demandaba la empresa pero tampoco retuvo la **cuestión prioritaria de constitucionalidad** interpuesta durante la audiencia del pasado 13 de enero y que trataría de saber si la expulsión no violaría otros derechos inscritos en la Constitución, derecho al hogar, derecho al trabajo, u otros textos internacionales como la Convención Universal de los Derechos del Niño.

Sin embargo, la demanda de los habitantes y de los 200 comités solidarios en Francia sigue siendo el abandono total del proyecto aeroportuario y, sin prórroga alguna, el abandono del procedimiento en contra de los habitantes históricos del lugar.

El 27 de enero, luego de la deliberación del tribunal, el colectivo de organizaciones profesionales agrícolas indignadas por el proyecto aeroportuario (Copain44) organizó una “maniobra de resistencia”, movilizandando más de 60 tractores alrededor de una de las cuatro granjas amenazadas para demostrar que no se permitiría ninguna intervención por parte de la constructora. El fin de semana del 30 y 31 de enero, numerosos colectivos se volvieron a dar cita en NDDL, llamando a perturbar la vida económica de Nantes, con bloqueos y ocupación de lugares de poder. Una acción similar se llevará a cabo el 27 de febrero.

En los últimos días François Hollande ha anunciado la realización de un referéndum local sobre el proyecto del aeropuerto “para saber qué es lo que realmente quiere la gente”, ante lo cual, el movimiento se ha pronunciado: **“Ni referendun ni aeropuerto, ganaremos con la lucha”**, argumentando que la realización de esta consulta no podrá en ningún caso ser justa por la desigualdad de condiciones políticas, mediáticas y económicas con las que cuentan gobierno y empresa. Además de que ven esta consulta como una estrategia política en vísperas de las campañas presidenciales de 2017. Algunos juristas han analizado la factibilidad de tal referéndum, llegando a la conclusión que el derecho francés actual no lo permite.

Redes solidarias de resistencia en Francia... y en México

La resistencia determinada de los habitantes y opositores, es apoyada por la solidaridad de las poblaciones cercanas y la creación de 200 comités de apoyo por toda Francia y más allá. Estos últimos se reunieron varias veces durante los dos últimos años para planificar las reacciones en caso de un nuevo ataque o del reinicio de las obras de construcción.

Los zadistas subrayan que

“la ZAD de NDDL está más activa que nunca, allí se inventan otras formas de vivir en comunidad, otras maneras de habitar, de cultivar”.

Luego de la deliberación del 25 de enero, diversos comités respondieron al llamado para la realización de obras dentro y fuera de la zona tales como la construcción de barreras, rejas, viveros, espacios colectivos, bodegas, renovación de baños, etcétera. En diversas ciudades francesas se han llevado a cabo manifestaciones de solidaridad, bloqueando carreteras o rodadas en bici y tractores, en muchas ocasiones han vivido la provocación de la Brigada Anti-Criminalidad (BAC) o de grupos nacionalistas de extrema derecha.

En otro de sus comunicados, la ZAD explica que “la multiplicación actual de las resistencias en

contra de proyectos tanto inútiles como dañinos nos fortalece (...), se abrió un gran movimiento en contra del reordenamiento mercantil del territorio, en contra de la privatización de lo vivo, y también en contra de la desaparición de las tierras agrícolas(...)”

Esta red de resistencia se ha extendido hasta México mediante diversos intercambios y comparticiones entre NDDL y Atenco, San Sebastián Bachajón, Acteal, Los Caracoles Zapatistas, el Istmo de Tehuantepec, San Francisco Xochicuautla, así como otras comunidades que “luchan por una vida justa en la Tierra” y los medios libres en ambas geografías. En mayo de 2012, Ignacio del Valle visitó NDDL para compartir la experiencia de lucha del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y apoyar la resistencia francesa durante una gran cadena humana en contra de la construcción del aeropuerto. Por otra parte, integrantes de la ZAD se dieron cita durante el Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el capitalismo. Pero los intercambios no solo han sido físicos, los comunicados, videos y cartas están impregnados de solidaridad y de aliento.

En un comunicado de 2012 la ZAD se describía como una zona de cultura internacional, comparándose a una base en México que habría que **conectar a otras bases en el mundo para crear una red de lucha arraigada y nómada a la vez, para quebrar los cimientos del sistema.**

(...) Más allá de la lucha contra el aeropuerto, símbolo de un proyecto sin sentido, impuesto por las instancias económicas que se consideran superiores, para permitir que una minoría, la élite económica, acapare los recursos planetarios, continúe a contaminar y de pasar sobre las realidades; nuestra lucha global es contra el sistema económico capitalista devastador.(...)La lucha está en todas partes, federemos nuestras resistencias.”

En Francia, una gran parte de las personas movilizadas –desde lxs más experimentados hasta lxs más jóvenes- han tenido como referencia de resistencia popular la lucha zapatista que representa **“la esperanza de otro futuro diferente a la agonía que nos tienen programada”**.

[...]

Fuente :<http://www.masde131.com/>